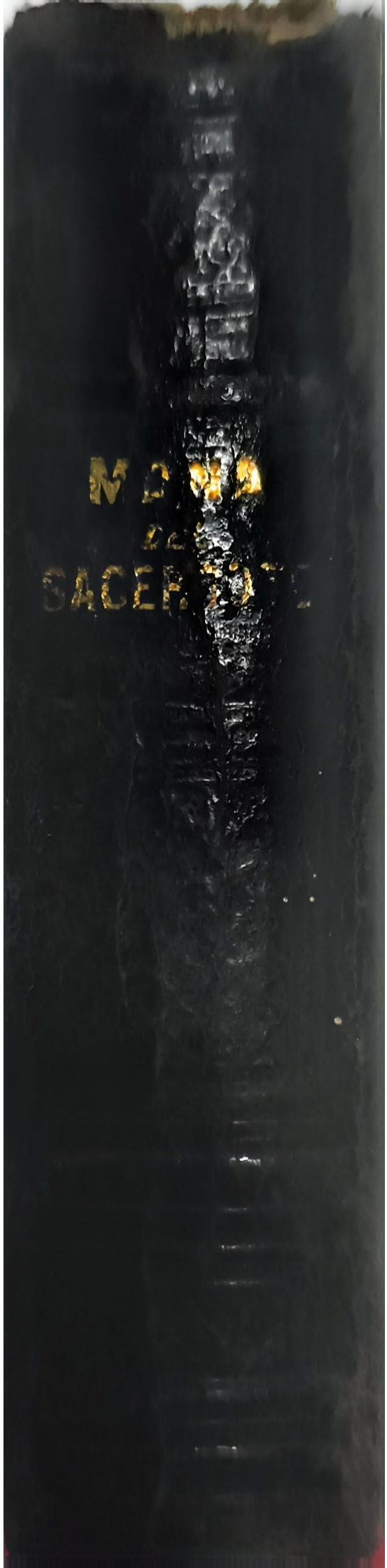

Es propiedad.

de
Antonio Perez

MANÁ
DEL SACERDOTE,

ó

COLECCION

DE ORACIONES, EXÁMENES, MEDITACIONES
Y SUAVES INDUSTRIAS
NO MENOS ABUNDANTES QUE OPORTUNAS PARA LA
SANTIFICACION DEL ECLESIÁSTICO:

POR EL P. JOSÉ MACH,
MISIONERO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

2.ª EDICION
corregida y aumentada.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.
Imprenta de Francisco Rosal, heredero de José Gorgas,
plaza de la Lana.—**1867.**

Sumario.

Santificacion de las obras del dia.
Exposicion de la santa Misa y métodos para celebrarla dignamente.
Meditaciones para cada dia del mes.
Exámenes sobre los deberes del Sacerdote.
Via-Crucis y otros medios de perfeccion.
Recomendacion del alma y piadosos afectos para ayudar á bien morir.
Preces y bendiciones aprobadas por la Congregacion de Ritos: y varias de ellas se hallan en pocos Rituales.

Varios Sacerdotes, no menos respetables por su ilustracion, que por el ardiente celo de la salvacion de las almas, nos manifestaron vivos deseos de poseer en un reducido volúmen la exposicion de la Misa, varias meditaciones y otros medios de santificacion que contenia nuestro Tesoro del Sacerdote.

No dejaban de reconocer cuán ventajoso es, que una obra, que tantos materiales encierra, conste de un solo volú-

men, donde, por medio de un índice minucioso y de una sola foliacion, encuentre el lector fácilmente lo que busca.

Pero qué lástima, decian, que, siendo tan abultado, no pueda el Eclesiástico amante de la perfeccion, llevarle consigo á la iglesia, prepararse con él al santo Sacrificio, meditar, dar gracias al Señor que ha hospedado en su pecho, emplear útilmente los ratos que pasa aguardando á los penitentes, y hacer de este libro un verdadero Maná *espiritual del alma.*

Justo era satisfacer tan nobles y justos deseos. Animados con el fruto que habian producido el Tesoro del Sacerdote *y el* Ancora de salvacion, *que en poquísimos años se han tenido que reimprimir seis veces el primero y diez y seis la segunda (gracias á la bondad con que varones, y hasta Prelados muy eminentes en virtud y letras se digna-*

ron acoger, leer y recomendar estas obras) entresacamos lo mas selecto que contenian para nuestra santificacion, y añadiendo las preces y bendiciones mas indispensables al Eclesiástico y otras recientemente aprobadas que en vano se buscarian en los mas de los Rituales, formamos esta nueva áncora de salud, ó, si se quiere, este Maná del Sacerdote.

Agotada en poco tiempo la primera edicion, nos es tanto mas preciso proceder á la segunda, cuanto en las últimas ediciones del Tesoro del Sacerdote que hemos hecho en España, suprimimos muchas de las prácticas piadosas que contenia aquel libro, á fin de que no abultase demasiado con las adiciones y mejoras considerables que en él introducíamos.

Dígnese Dios bendecir estos débiles esfuerzos; dígnese tambien el venerable Clero, que tantas pruebas nos ha dis-

pensado de benevolencia, acoger benigno este trabajo, y hacer de esta obrita un verdadero Maná del alma. ¡Ojalá supiéramos hacer, que, á semejanza del israelítico, reuniese todos los sabores espirituales, de suerte que en la práctica de las devociones é industrias que sugerirémos, hallase cada Sacerdote las luces y auxilios que reclaman las necesidades de su alma! ¡Ojalá fuese tambien este Maná recogido con santa solicitud cada mañana, de suerte que pudiese, como el que Dios envió al pueblo de Israel, procurarnos las virtudes y fuerzas que necesitamos, preservarnos de las enfermedades del alma é impedir se deteriorase en nosotros la vestidura del fervor y gracia sacerdotal, que recibimos en el momento feliz de nuestra Ordenacion!

MANÁ

DEL SACERDOTE.

REGLAMENTO.

Todo lo hizo Dios con órden, peso y medida: hagámoslo todo tambien nosotros con órden, dice el Apóstol (1). Y puesto que *El dia persevera segun las leyes* que le fijó el Altísimo, *por estar todas las criaturas á su servicio* (2); y que la regla, segun la sentencia de san Agustin, conduce el hombre á Dios, *Ordo ducit ad Deum*; ¿no será justo que el Sacerdote, hombre de órden

(1) I Cor. XIV, 40.—(2) Ps. CXVIII, 91.

por excelencia, tenga tambien arregladas y compasadas todas sus ocupaciones y horas por medio de un sabio y prudente método de vida?

Son incalculables los bienes que nos procura un sabio reglamento: pues siendo fruto de las luces que Dios suele comunicar en la oracion, y estando aprobado por un prudente Director, viene á ser la fiel expresion de la voluntad divina: y de consiguiente sabe el Sacerdote de cierto, que, observándole fiel y exactamente, ya trabaje, ya esté en oracion; ora descanse, ora coma ó haga cualquier otra cosa; todo le vale un peso inmenso de gloria, siendo todo acepto y agradable á los ojos divinos. ¡Qué consuelo y felicidad poder decir con Jesucristo: *Yo hago siempre lo que agrada á mi Padre* (1)!

No obstante, tal vez no encontrarás

(1) Joan. VIII, 29.

al principio este consuelo y dulzura: tal vez, ó Ministro del Señor, se verificará en tí lo que decia san Bernardo: al principio el reglamento te parecerá un yugo insoportable: *Primum tibi importabile onus videbitur;* con el tiempo, cuando estuvieres habituado á él, ya le hallarás menos pesado; *processu temporis, si assuescas, reputabis non adeo grave;* luego ni lo tendrás siquiera por carga, *paulo post nec leve sentias;* mas adelante *post neque senties,* no solo no lo sentirás, sino que aun te recreará y deleitará extraordinariamente, *paulo post etiam delectabit* (1).

Esto supuesto, ved aquí, Señores, el plan de vida que os propongo. Antes de todo conviene tener un despertador y *levantarse á una hora fija*, no dando ordinariamente menos de seis, ni mas de siete horas al descanso. Esta

(1) Bern. ad Eugen. de consid. lib. 1.

es la grande recomendacion que hacia á los recien ordenados un sabio y virtuosísimo obispo de Namur.

Habiendo dado gracias á Dios y hecho el ofrecimiento de obras acostumbrado, se tendrá *oracion mental* á lo menos por espacio de media hora.

Podrá luego sentarse en el confesonario, ó *decir la santa Misa* seguida de veinte minutos de accion de gracias. ¿Quién sabe el bien que el Sacerdote haria en las almas, solo con que se sentase cada dia un rato en el confesonario y dijese la Misa á una hora fija? Insensiblemente se introduciria la frecuencia de Sacramentos en la parroquia; ¿y cuántos oirian Misa cada dia, si estuvieran seguros de encontrarla á hora fija?

Desayunarse, *rezar Horas*, *estudiar*, *despachar negocios*, *leer* algun capítulo de la sagrada Escritura ó del

Kempis, hé aquí las ocupaciones á que puede dedicarse hasta el medio dia.

Comer, *distraerse un poco*, tomar media ó una hora de *descanso*, *rezar Vísperas*, *Completas* y alguna que otra devocion, *estudiar*, decir *Maitines* y *Laudes* á la hora competente, salir un rato á *paseo* visitando las *Cuarenta horas*, algun enfermo, etc.; tales podrian ser las ocupaciones de un buen Sacerdote por la tarde hasta la hora de cenar.

Rezar el *santo Rosario* con sus dependientes, *cenar*, leer los *puntos de meditacion* para el dia siguiente, hacer el *exámen de conciencia*, y, dichas las *oraciones acostumbradas*, *acostarse* temprano; hé aquí lo que procurará hacer un Sacerdote fervoroso que quiera concluir santamente el dia.

Magnum animarum naufragium, in quo regulæ et rectæ vitæ institutio non vigent, dice san Efren.

Levantado, pues, con la presteza, exactitud y devocion que dijimos en el *Tesoro del Sacerdote*, y postrado á los piés de aquel Señor ante quien se inclinan reverentes los mas encumbrados Serafines, ármese con la señal de la cruz, y haga con todo fervor el siguiente

Ofrecimiento de las obras del dia.

Altísimo Dios y Señor mio, Sacerdote eterno, Verdad infalible en quien creo, Clemencia inefable en quien espero, Bondad infinita á quien amo sobre todas las cosas y me pesa de haber ofendido; os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho católico, elevado al Sacerdocio y conservado hasta ahora la vida.

Ofrezco á honra y gloria vuestra los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente dia. ¡Quién pudie-

ra ofreceros tambien y dirigir á vuestra gloria las palabras y pensamientos, las penas y trabajos de cuantas almas me habeis confiado! Tengo intencion de ganar las indulgencias que pueda, rogándoos por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices en concederlas: aceptadlas en sufragio de las benditas Animas del purgatorio, en satisfaccion de mis pecados, y por la conversion de los infelices pecadores.

¡Quién pudiera reparar las injurias que hoy se os harán! ¡Quién supiera bendeciros y amaros por los que os ofendan y blasfemen en este dia! A lo menos, no permitais, Padre mio amorosísimo, que yo, ni ninguno de cuantos me habeis confiado, caigamos en pecado: libradnos de los lazos que nos tiene preparados el enemigo, y dadnos fortaleza para huir de las ocasiones de pecar y vencer la pasion dominante.

Sed Vos, dulce Jesús mio, sed el único principio de todas mis acciones, y animándolas con los méritos de vuestro Corazon santísimo, presentadlas al Eterno Padre para gloria y alabanza suya, santificacion mia, y de todos mis subordinados. Amen.

Alcanzadme este favor, Angeles y Santos del cielo, vos en especial, glorioso san N. Patron y abogado mio, y vos san N., Patron de esta parroquia, interceded por mí y por todas las almas que me están encomendadas.

Avivando el deseo de vivir y morir en la santa Fe católica, diga el *Credo, Pater, Ave,* con la siguiente oracion

A María santísima.

¡O Señora mia! ¡O Madre mia! Yo me ofrezco todo á Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este dia mis ojos, mis oidos, mi lengua, mi co-

razon, en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra (1).

(1) La Santidad de Pio IX, por decreto de 5 de agosto de 1851, concedió cien dias de indulgencia por cada vez que se rece mañana y tarde esta devota oracion, precedida de un *Ave María*: y rezándola todos los dias puede ganarse indulgencia plenaria una vez cada mes; pero, *Dummodo versio sit fidelis.*

Item. Cuarenta dias de indulgencia por cada vez que tentado dijere la siguiente aspiracion: *¡O Señora mia! ¡O Madre mia! Acordaos que soy todo vuestro: guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra.*

El original dice así:

¡O Domina mea! ¡O Mater mea! Tibi me totum offero, atque ut me Tibi probem devotum, consecro Tibi hodie oculos meos, aures meas, os meum, cor meum, plane me totum. Quoniam itaque tuus sum, o bona Mater, serva me, defende me, ut rem ac possessionem tuam.

Aspiratio in quavis tentatione.

¡Domina mea! ¡O Mater mea! Memento me esse tuum. Serva me, defende me, ut rem ac possessionem tuam.

Al Angel de guarda.

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna illumina, custodi, rege et guberna. Amen (1).

PRESENCIA DE DIOS.

El gran secreto de la vida espiritual, y el compendio de la mas elevada perfeccion es la íntima union con Jesucristo por medio de oraciones jaculatorias y del santo ejercicio de la presencia de Dios. *Anda en mi presencia,* dijo el mismo Señor á Abrahan, *y serás perfecto. Ambula coram me, et esto perfectus* (2).

(1) Tiene concedidas las mismas indulgencias que la primera oracion que precede. Pio VI, 2 oct. 1795.—(2) Gen. XVII, 1.

Ni es tan difícil esto, como piensan algunos. Sin necesidad de ir á la Iglesia, ó de retirarse al oratorio, y aun sin que se interrumpan las ocupaciones ordinarias, puede el alma en todo lugar y tiempo elevarse al cielo y dirigir á Dios breves jaculatorias, que son como otras tantas flechas encendidas y amorosas que atraviesan y conmueven sobremanera al Corazon de Jesús.

De esta suerte cumplian los Santos aquel precepto del Señor: *Oportet semper orare, et nunquam deficere* (1); de esta suerte estaban contínuamente en la mas alta contemplacion.

¡Dichosos nosotros, RR. Padres Sacerdotes, si supiésemos así aprovechar de todo cuanto vemos y oimos! ¡O si supiésemos aun inspirar á los penitentes el uso frecuente de estas jacu-

(1) Luc. XVIII, 1.

latorias! ¡Qué méritos nos granjearíamos para el cielo, y qué progresos tan rápidos harian ellos en el camino de la virtud!

Sirvan de ejemplo las jaculatorias y piadosos afectos que siguen:

PIADOSOS AFECTOS

que se pueden sacar de varios objetos, y que Confesores celosos recomiendan á sus penitentes con mucho fruto.

A la vista de un *jardin* ó del campo: *Exorna, Dilecte mi, virtutum floribus animam meam. Utinam in me floreat lilium castitatis, humilitatis viola, rosa charitatis! — Ah! bone Jesu, quam adhuc imperfectè tibi servio, et tamen plantatus sum secus decursus aquarum!*

Al encontrar alguna *cosa hermosa*: *Ecce tu pulcher es, Dilecte mi, ecce tu pulcher es* (1), *fons pulchritudinis*:

(1) Cant. I, 14.

exorna splendore gratiæ tuæ animam meam: ne sinas me donis tuis abuti.

Al ver tanto *lujo* y vanidad: *Quid mihi est in cælo, et à te quid volui super terram* (1)? *Averte oculos meos ne videant vanitatem, in via tua vivifica me* (2).

A la vista de las *aves*: *Benedicite omnes volucres cæli Domino* (3). *Eleva me, Domine, à terra, ut alis amoris ad te volem* (4).

Al *despertarse* por la noche y al levantarse por la mañana: «Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.» O bien estos afectos del piadoso Cardenal Bona.

Para cuando se vista: *Exue me, Domine, veterem hominem cum actibus suis, et indue me novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.*

(1) Ps. LXXII, 25. — (2) Ps. CXVIII, 37. — (3) Dan. III, 80.—(4) Bona, *Via ad Deum.*

Exorere, exorere, Sol justitiæ, et illustra splendoribus tuis animam meam.

Fac, pie Domine, mecum quod solent mundi proceres; vestes patientiæ et humilitatis quæ Tibi regnanti in gloria non sunt amplius necessariæ, largire mihi pauperculo servo tuo, qui eis tantopere indigeo (1).

Al dar las *horas*: «Ave María purísima, sin pecado concebida:» Ave María y Gloria Patri: «Os ofrezco, Dios mio, todos los instantes de mi vida: haced que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad.» ¡Ay de mí, ya tengo una hora menos de vida! ¡Ya estoy una hora mas cerca de la eternidad!

Cuando se *sale de casa*: «Encamina, Señor, mis pasos en tu santísima presencia, que no se muevan mis plantas sino para cumplir tu divina voluntad (2).»

(1) Bona, *Via ad Deum*, c. 19.—(2) Ps. v, et CXVIII.

Al *entrar en la Iglesia* adorará con profundo respeto á la divina Majestad y dirá con el Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum* (1), ó con san Francisco de Asís: «Adórote, Señor mio Jesucristo, aquí y en todas las iglesias del mundo, y te alaba mi alma, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.» O con el Cardenal Bona: *Egone, ranunculus vilis, de cœno iniquitatum egressus, coram Domino majestatis perstrepere audebo? Et quis ego sum, pulvis et cinis, ut loquar ad Dominum meum?*

Cuando *saliere de la Iglesia*: «No permitas, Dios mio, que jamás me aparte de Tí: gobierna mis operaciones, para que todas procedan en tu santo servicio, y en todas cumpla tu santísima voluntad. O bien: *Suscipe, benignissime Jesu, obsequium servitutis*

(1) Ps. LXXXIII, 2.

mea in piissimum Cor tuum, et illud tuis atque Sanctorum precibus adjungens purifica, supple, perfice, et offer Deo Patri ad tuam et Sanctorum gloriam, ad meam et omnium salutem.

Al ponerse la *sotana ó sobrepelliz: Indue me, Domine, novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis* (1).

Al pasar delante del *Santísimo Sacramento:* «Os amo, dulcísimo Jesús mio, ¡quién siempre os hubiese amado! ¡Quién nunca os hubiese ofendido! ¡Quién pudiera reparar las injurias, que yo y tantos cristianos os hemos hecho en ese Sacramento de amor!»

Al ver alguna imágen de *María: Monstra te esse Matrem:* pero figúrate que te responde la Vírgen: *Monstrate esse filium.*

Al pasar delante de *Jesús* crucifica-

(1) Pontif. Rom.

do: *Te ergo quæsumus tuis famulis subveni, quos pretioso Sanguine redemisti:* ó bien, *intra tua Vulnera absconde me.*

Al ver la imágen de algun *Santo*: «*Ora pro me.* ¡Quién, Señor, supiera amaros como este glorioso Santo os amó!»

Si te vieres *tentado*: «Os amo, Dios mio, dadme vuestra gracia para que nunca os ofenda...» *Ne permittas me separari à te... ¡O Domina mea! ¡o Mater mea! memento me esse tuum: serva me, defende me, ut rem ac possessionem tuam.*

Aun cuando *cayeres en la tentacion*, no te desalientes por eso, sino humíllate y dí con gran dolor: «¡Ay, Señor, hoy mismo os habia dado palabra de nunca mas ofenderos; y tan presto he faltado á ella! Perdonad, ó Dios de clemencia, que me pesa en el alma de haberos ofendido.»

Al empezar cualquier *ocupacion*

«Dadme, Señor, vuestra gracia, para que cumpla en todo vuestra santísima voluntad. Sean todas mis obras para mayor honra y gloria vuestra, bien de mi alma y provecho del prójimo.» Amen. — Puede tambien ir saboreando estos dulces y

PIADOSOS AFECTOS. *Adjuva, dirige, et conforma me, ut secundum Te, Tecum, et propter Te hoc opus perficiam, quia sine Te nihil sum et nihil possum.*

Domine Jesu, hoc opus quod peregi, commendo mellifluo Cordi tuo emendandum ac perficiendum: Tibique illud offero in unione operum tuorum.

Quidquid Tibi gratum feci ex gratia tua, id omne approbo, renovo et confirmo; quidquid neglexi oferre Tibi ex actionibus meis, id omne quantum possum, hoc momento compenso (1).

(1) Bona, lib. cit., c. 19.

¿Te aqueja la *sed*, el *hambre*? ¿Te incomoda el *frio*, el *calor*, la lluvia, el viento, etc.? Dí luego interiormente: «Os ofrezco, Señor, este frio, calor, trabajo, etc., y lo uno á los trabajos, calores y frios que Vos padecísteis por mí. ¡Qué dicha tan grande la mia, de poder sufrir algo por Vos, que tanto sufrísteis por mí!»

A un alma interior todo la eleva y une con el Criador, todo la inspira santas reflexiones, y la enciende y abrasa en las llamas del divino amor. ¿Halla á un *pobre* desgraciado? «¿Qué gracias, exclama, os daré, Dios mio, por haberme librado de semejantes desgracias? ¿Qué méritos tenia yo, para que no naciera cojo, ciego, estropeado como ese infeliz?»

¿Encuentra á un *trabajador* abrumado de fatiga? «¡Ay Dios mio, piensa luego, que se afane tanto esa pobre

gente para ganar un pedazo de pan; y que me afane yo tan poco para alcanzar el Cielo !»

Al contemplar el *sol* y las *estrellas*: *Quam sordet terra, dum cœlum aspicio!* exclama con san Ignacio de Loyola. Al ver las producciones de la *naturaleza*: «¡Qué riquezas, se dice á sí mismo con san Luis Gonzaga, qué magnificencia desplegará Dios en la patria celestial, cuando en este mísero destierro obra ya tantas maravillas en mi favor!»

Es indecible lo mucho que aconsejaban los Santos estas jaculatorias y lo familiarizados que estaban con esos sublimes pensamientos. *Si quando in* balneo *fueris nimis effervescente*, decia el Crisóstomo á Teodosio (1), *tum gehennæ recordaberis. Si quando* febri *acriore conflagraveris, ad flam-*

(1) Chrys. ep. 5 ad Theod.

mam quæ illic est progredere.—*Panem esitans*, decia san Basilio, *Largitori gratias rependito; vinum bibens memento Largitoris, qui ad cordis lætitiam et infirmorum solatium hoc impertivit.* —Veia san Francisco de Asís á un *cordero* despedazado por otro animal: «Pobre corderillo, exclamaba, ¡cuán al vivo me representas la muerte de mi Salvador!»—Otro al ver los *árboles* cargados de frutos suspirando decia: «¿Y solo yo dejaré de hermosear con flores espirituales el jardin de la Iglesia? ¡Solo yo seré árbol seco y sin frutos!»

Cuando el célebre P. Pedro Fabro, martillo de los herejes, atravesaba alguna *ciudad* de Alemania, elevando el corazon á Dios, ora le pedia tuviese misericordia de él por los méritos de las almas justas que allí habia, ora le daba gracias por los beneficios

que habia hecho á aquellos habitantes; unas veces encomendaba sus necesidades á los Angeles custodios, otras detestaba sus pecados y su herejía pidiendo al Señor los convirtiese: ya rogaba por los difuntos de la parroquia, ya bendecia á Dios porque le habia librado de tantos lazos de perdicion como allí veia tendidos á las almas por el demonio. ¡Dichoso, repito, el Sacerdote que supiere poner en práctica é inspirare á sus penitentes este sublimísimo medio de perfeccion!

ESTUDIO.

Oracion de santo Tomás de Aquino para antes de comenzarle.

Creator ineffabilis, qui de thesauro sapientiæ tuæ, tres Angelorum hierarchias, adnotasti, et eas super cœlum empyreum miro ordine collocasti, atque universi partes elegantissime dis-

posuisti: Tu, inquam, qui verus fons luminis, et sapientiæ diceris, atque supereminens principium, infundere digneris super intellectus mei tenebras tuæ radium claritatis; duplices, in quibus natus sum, à me removens tenebras, peccatum scilicet et ignorantiam. Tu, qui linguas infantium facis disertas, linguam meam erudias, atque in labiis meis gratiam tuæ benedictionis infundas. Da mihi intelligendi acumen, retinendi capacitatem, addiscendi modum et facilitatem, interpretandi subtilitatem, loquendi gratiam copiosam: ingressum instruas, progressum dirigas, egressum compleas. Per eum in quo sunt omnes thesauri Sapientiæ tuæ, Jesum Christum Dominum nostrum. Amen.

Podemos tambien servirnos de esta oracion mas corta y decir á Dios con Salomon.

Otra oracion para el estudio.

Dios y Señor de misericordia, que lo hiciste todo con tu palabra, dáme la sabiduría que asiste á tu trono, y no quieras excluirme del número de tus hijos: ya que soy tu siervo é hijo de tu Esclava, hombre miserable, de corta edad y poco idóneo aun para entender, envíamela, te ruego, de tus santos cielos y del trono de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, y sepa lo que te es agradable (1). Te lo suplico por Jesucristo nuestro Señor, que es la Sabiduría increada. Amen.

COMIDA.

Durante la *comida* imagínese ver á Cristo nuestro Señor comiendo con sus Apóstoles: y mire cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla, y procure imi-

(1) Sap., c. 9.

tarle, de manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideracion de nuestro Señor, y la menor en el sustento corporal. Así adquirirá mayor concierto y órden para saberse gobernar, y cumplirá con el mandato de Dios: *Sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius* (1).

PIADOSOS AFECTOS. *O quanti pauperes fame pereunt, mihi autem nihil deest!...* ¡Y esto mientras tú, Señor, exclamas con tanta razon: DEDERUNT IN ESCAM MEAM FEL, ET IN SITI MEA POTAVERUNT ME ACETO (2)!

Quam suavis es, Domine, animæ quærenti Te! Utinam nihil dulcescat mihi, nisi Tu! Tu cibus meus, Tu potus suavissimus, Tu omnis delectatio mea.

Singulas buccellas et guttas quas sumpsi offero Tibi in laudem æternam, in unione illius amoris, quo Tu Deus meus

(1) Gen. IV, 7.—(2) Ps. LXVIII, 22.

pro me factus homo cibum et potum sumpsisti in terris ad honorem Patris tui (1).

BENDICION DE LA MESA,

segun el Ritual Romano.

Antes de comer.

℣. *Benedicite,*

℟. *Benedicite.*

℣. *Oculi omnium*

℟. *In te sperant, Domine, et tu das escam illorum in tempore opportuno; aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione* (Temp. Pasch. *alleluia*). *Gloria Patri, etc.*

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

Pater, en secreto...

℣. *Et ne nos inducas in tentationem.*

℟. *Sed libera nos à malo.*

OREMUS.

Benedic, Domine, nos et hæc tua do-

(1) Bona, lib. cit. c. 19.

na, quæ de tua largitate sumus sumpturi; per Christum Dominum nostrum.

℟. *Amen.*

Si se leyere, diga el lector:

℣. *Jube, Domne, Benedicere.*

Bened. *Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ.* ℟. *Amen.*

Al fin de la lectura:

℣. *Tu autem, Domine, miserere nostri.*

℟. *Deo gratias.*

Accion de gracias para despues de la comida.

℣. *Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua.*

℟. *Et Sancti tui benedicant tibi.*

Gloria Patri, etc.

Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℟. *Amen.*

Laudate Dominum omnes gentes; laudate eum omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus; et veritas Domini manet in æternum.

Gloria Patri, etc.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

Pater, en secreto.

℣. *Et ne nos inducas in tentationem.*

℟. *Sed libera nos à malo.*

℣. *Dispersit, dedit pauperibus.*

℟. *Justitia ejus manet in sæculum sæculi.*

℣. *Benedicam Dominum in omni tempore.*

℟. *Semper laus ejus in ore meo.*

℣. *In Domino laudabitur anima mea.*

℟. *Audiant mansueti, et lætentur.*

℣. *Magnificate Dominum mecum.*

℟. *Et exultemus nomen ejus in idipsum.*

℣. *Sit nomen Domini benedictum.*

℟. *Ex hoc nunc, et usque in sæculum.*

℣. *Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus, propter nomen tuum vitam æternam.* ℟. *Amen.*

℣. *Benedicamus Domino.*

℟. *Deo gratias.*

℣. *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.* ℟. *Amen.*

Pater, en secreto.

℣. *Deus det nobis suam pacem.*

℟. *Amen.*

Antes de cenar.—Bendicion.

℣. *Benedicite,*

℟. *Benedicite.*

Edent pauperes, et saturabuntur; Et laudabunt Dominum, qui requirunt eum; vivent corda eorum in sæculum sæculi.

Gloria Patri; Kyrie. Pater. Benedic, Domine, nos, como en la comida.

Jube, Domne, benedicere.

Ad cœnam vitæ æternæ perducat nos Rex æternæ gloriæ. ℟. *Amen.*

Accion de gracias.

℣. *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus, escam dedit timentibus se.*

Gloria Patri, etc.

Benedictus Deus in donis suis, et Sanc-

tus in omnibus operibus suis; qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. ℟. *Amen.*

Laudate Dominum etc., como en la comida.

En las octavas de Navidad y Epifanía del Señor, en la Semana Santa, en las Octavas de Pascua, Ascension y Pentecostés se harán las mutaciones que indica el Breviario Romano.

Bendicion mas corta que acostumbran dar los Sacerdotes en Cataluña.

℣. *Benedicite.*

℟. *Deus.*

℣. *Benedic, Domine, nos et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi per Christum Dominum nostrum.*

℟. *Amen.*

℟. *Jube, Domne, benedicere.*

℣. *Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ.* ℟. *Amen.*

Accion de gracias.

℣. *Benedicamus Domino.*

℟. *Deo gratias.*

℣. *Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.*

℟. *Amen.*

℣. *Kyrie eleison.*

℟. *Christe eleison.*

℣. *Kyrie eleison.*

℟. *Pater noster.*

℣. *Et ne nos inducas in tentationem.*

℟. *Sed libera nos à malo.*

℣. *Sit nomen Domini benedictum.*

℟. *Ex hoc nunc, et usque in sæculum.*

℣. *Retribuere dignare, Domine omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam.* ℟. *Amen.*

℣. *Pro fidelibus defunctis* : Pater noster.

℣. *Ad laudem Virginis Mariæ* : Ave Maria.

℣. *Benedicamus Domino.*

℟. *Deo gratias.*

℣. *Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.* ℟. *Amen.*

Oracion para antes de acostarse.

Altísimo Dios y Señor del universo, os doy infinitas gracias por los beneficios espirituales y temporales con que vuestra liberalísima bondad me ha favorecido. ¡Qué méritos visteis en mí, para que me criaseis, redimieseis, y santificaseis, y llamándome al Sacerdocio me hicieseis instrumento y ministro de vuestra misericordia infinita! Os adoro, bendigo y alabo, amorosísimo Padre mio, por tantas finezas, y quisiera tributaros por ellas cuantas bendiciones y alabanzas os ha tributado María santísima y os tributarán eternamente los Angeles y Santos del cielo.

Mas ¡ay! que lejos de rendiros el tributo de alabanzas que mereciais, hoy mismo he sido infiel é ingrato á tantos beneficios. ¡Ay! ¡no basta, Je-

sús mio, el que os haya tantas veces y con tanta malicia ofendido en la juventud, y en toda mi vida pasada! ¿Honrándome Vos con tantos favores, mereciais que os correspondiese yo aun ahora con tan negra ingratitud? Borradla, Señor, con vuestra Sangre preciosísima; tened compasion de este vilísimo pecador é indigno representante vuestro; por esos méritos infinitos, por ese amor que os obligó á morir por mí en una cruz, concededme un vivo pesar de haberos ofendido, y gracia para enmendarme de todas mis negligencias é imperfecciones.

Una *Ave María* á la Vírgen santísima con la oracion: *O Señora mia*, página 16; y luego dirigiéndose al Padre Eterno dirá:

Padre celestial, os encomiendo mi alma y mi cuerpo para que en Vos descanse dulcemente esta noche y toda

mi vida. Y ya que durante el sueño no podré alabaros como merece vuestra divina Majestad, permitid encargue á los Angeles custodios de mi parroquia que os alaben y adoren por mí y por mis feligreses, y os ofrezca por todos el Corazon de vuestro amado Hijo Jesús. Recibid esta ofrenda, que tanto os agrada, con los deseos, suspiros, actos y movimientos de mi pobre corazon. Uno mis afectos con los de vuestro dulcísimo Hijo y de su Madre santísima, y os ruego los recibais como otros tantos actos de adoracion, alabanza y amor que ofrezco á vuestra soberana Majestad.

Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia (1).

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

(1) Pio VII concedió 100 dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

Jesús, José y María, espire en vuestros brazos el alma mia.

Piadosos afectos al despertar de noche. *Ardeant tibi et luceant, Deus meus, sidera tua, et tot accende tædas amoris in Corde meo, quot in cælo splendent stellæ.*

O si animus ad amoris lucernam vigil hæreret, dum somnum corpus capit, ita ut dicere possem cum Sponsa, EGO DORMIO, ET COR MEUM VIGILAT (1)!

Tuere me, Domine, ne tenebricosa peccati caligine involvar: eripe me ab omni inquinamento carnis et spiritus. Amen (2).

(1) Cant. v, 2. — (2) C. Bona, via comp. ad Deum.

EXÁMENES.

La importancia y materia de estos exámenes se hallarán explicadas en el Tesoro del Sacerdote.

Exámen general: modo de hacerle bien. Cinco puntos contiene la práctica de este exámen.

1.° Dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, así generales como particulares. ¡Mira cuántos y cuán grandes son! En el órden de la *naturaleza,* creacion, conservacion, paternal cuidado de la divina Providencia contigo; en el órden de la *gracia,* redencion, Sacramentos, vocacion á la fe y al Sacerdocio; ¡cuántas luces y gracias! En el órden de la *gloria;* ¡qué bienaventuranza te espera! ¡la pose-

sion del mismo Dios! *Ego ero merces tua, magna nimis* (1)! Pónese primero el acordarnos de estos beneficios, para que contraponiendo luego las faltas y pecados que hemos hecho, nos excitemos mas fácilmente al dolor y á la humildad. Así Natan recordó primero á David los beneficios que habia recibido del Cielo, para mas afear y encarecer luego el pecado que este rey adúltero habia cometido.

2.° Pedir á Dios luz para conocer nuestros pecados, defectos é imperfecciones, y gracia para detestarlos y desarraigarlos de veras.

3.° Examinarse de todo cuanto se haya cometido por pensamiento, palabra, obra y omision desde que se levantó hasta la hora presente (y cuando se hace dos veces, desde mediodia) repasando la conciencia de hora en ho-

(1) Gen. xv, 1.

ra, de ocupacion en ocupacion: *Statue tibi speculam.* —Jerem. XXXI, 21.

El **exámen** podrá hacerse del modo siguiente:

Surrexisti-ne mane promptè, modestè, piè?

Vacasti-ne meditationi integrè, juxta methodum præscriptam, ferventer?

Sacrum-ne peregisti debita præparatione et gratiarum actione, observando rubricas?

Divinum officium persolvisti-ne attentè, integrè, præfixo tempore?

Conversatio tua fuit-ne brevis, circumspecta, læta quidem, sed expers insolentiæ et lævitatis?

Num sensus rite custodisti? nonne aliquid admisisti quod minùs liceret, deceret, expediret?

Fuisti-ne fidelis in *tempore* consumendo, fortis in *affectibus* reprimendis, promptus in pravis *cogitationibus* propulsandis?

Tractasti-ne superiores ut Christum, æquales ut fratres, inferiores ut filios?

Observasti-ne inter *prandendum* modestiam, temperantiam, Dei præsentiam?

Obiiste-ne *ministeria* rectâ intentione, prudentiâ, zelo?

4.° Pedir perdon á Dios de todas esas faltas. Luego que desde la altura de tu mente, como desde una atalaya, hayas examinado y descubierto tus infidelidades para con Dios, llóralas amargamente; que esta, no menos que en la confesion, es la parte mas esencial de este exámen: *Pone tibi amaritudines.*

5.° Proponer la enmienda con la divina gracia, y es lo último que manda el Profeta: *Vuelve á tomar el camino recto* que perdiste y antes seguias, *y tenlo hasta el fin: Dirige cor tuum in viam rectam, in qua ambulasti* (1).

Exámen particular. Para hacerle bien señala el patriarca san Ignacio tres tiempos:

El primero es, que á la *mañana* luego en levantándose, proponga uno de guardarse con diligencia de aquel pe-

(1) Jerem. XXXI, 21.

cado ó defecto particular de que se quiere corregir y enmendar.

El segundo, *antes ó despues de comer* pedir á Dios gracia para acordarse de cuantas veces ha caido en él, y para enmendarse; y hacer en seguida el exámen discurriendo de hora en hora ó de tiempo en tiempo, desde que se levantó, hasta la hora presente, y averiguadas las veces que ha caido, hará en la primera línea (que se halla al fin) tantos puntos, como hayan sido las faltas, proponiendo de nuevo enmendarse hasta el segundo exámen.

El tercer tiempo es *despues de cenar*: se hará el segundo exámen, recorriendo asimismo hora por hora desde el primero hasta este segundo, y haciendo en la segunda línea del mismo dia tantos puntos, cuantas veces haya incurrido en aquel pecado ó defecto particular.

Y para mas presto y eficazmente desarraigarle, da el Santo Padre cuatro advertencias de suma importancia.

1.ª Cada vez que el hombre caiga en el defecto de que trae exámen particular, ponga la mano en el pecho doliéndose de haberle cometido; y esto se puede hacer aun delante de otras personas sin que lo adviertan.

2.ª Como la primera línea de cada dia de la semana significa el primer exámen, y la segunda el segundo, comparando á la noche esta línea con aquella, mire si hay enmienda del primer exámen al segundo.

3.ª Conferir el segundo dia con el primero, es decir, los dos exámenes del dia presente con los dos del anterior, y mirar si de un dia para otro se ha enmendado.

4.ª Comparar una semana con otra, y ver si ha habido enmienda, ó si los

defectos son menos que en la semana anterior.

DOM. . . { mañ. _____
tard. _____

LUN. . . { mañ. _____
tard. _____

MAR. . . { mañ. _____
tard. _____

MIÉRC.. { mañ. _____
tard. _____

JUEV. . { mañ. _____
tard. _____

VIER. . { mañ. _____
tard. _____

SAB. . . { mañ. _____
tard. _____

SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA.

«Cuanto cuidado deba ponerse en «que el santo Sacrificio de la Misa se «celebre con todo el culto y venera- «cion que pide la Religion, fácilmente «lo comprenderá cualquiera que con- «sidere, que se llama en la sagrada «Escritura *maldito el que ejecuta con «negligencia la obra de Dios*. Y si nin- «guna otra obra pueden los cristianos «hacer tan santa y divina como este «tremendo misterio, en el que todos «los dias se ofrece á Dios en sacrificio «por los Sacerdotes en el altar aquella «Hostia vivificante, por la cual fuímos «reconciliados con Dios Padre; bas-

«tante se echa de ver cuanto cuidado «y esmero deba ponerse en celebrar «con la mayor inocencia y pureza in- «terior de corazon, y con las demos- «traciones exteriores de devocion y «piedad que se pueda.» *Omnem operam et diligentiam in eo ponendam esse, ut quam maxima fieri potest interiori cordis munditia et puritate, atque exteriori devotionis ac pietatis specie peragatur* (1).

Celebremos, pues, RR. PP. Sacerdotes, con cuanta pureza, cuidado y reverencia interior y exterior nos sea posible: y celebremos así cada dia. *El Sacerdote que sin legítimo impedimento deja de celebrar, priva, en cuanto está de su parte, á la santísima Trinidad de la mayor alabanza y gloria, á los Angeles de suma alegría, de perdon á los pecadores, á los justos de auxilios y gra-*

(1) Conc. Trid. sess. 22.

cias eficaces, *de* gran *refrigerio á las Animas del purgatorio, á la Iglesia del beneficio espiritual de Jesucristo, y á sí mismo de remedio* y de salud (1). ¡Ay! ¡qué vergonzoso seria, y que poca fe argüiria en un Sacerdote, el celebrar únicamente cuando tuviese estipendio!

¿Qué hará el Sacerdote, que reo de culpa grave, tenga que celebrar?

Confiésese antes de celebrar. No es consejo: es precepto terminante del Apóstol y del sacrosanto Concilio de Trento. *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat: qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit* (2). ¡Qué palabras tan terribles: come y bebe la sentencia de su eterna condenacion! Y para que nadie se imagine que con solo hacer algun acto de contricion es-

(1) Beda, de ven. Sacr.—(2) I Cor. c. xi, v. 28.

tará ya suficientemente probado, añade el sacrosanto Concilio: «Nadie á quien la conciencia remuerda de algun pecado grave, por mas que le parezca estar contrito, se atreva á recibir la sagrada Eucaristía sin confesarse primero, á no ser que no tuviere ningun confesor: y si un Sacerdote impulsado de la necesidad, celebrase sin reconciliarse antes, lo verificará luego lo mas pronto que pueda.» *Nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumvis sibi contritus videatur, absque præmissa sacramentali confessione, ad sacram Eucharistiam accedere audeat; modo non desit copia confessarii. Quod si, necessitate urgente, sacerdos absque prævia confessione celebraverit, quamprimum confiteatur* (1).

Esto supuesto, tres circunstancias han de mediar para que un Sacerdote

(1) Sess. XIII, c. 7.

caido en culpa grave pueda celebrar sin hacerse reo de sacrilegio.

1.ª *Que no tenga confesor alguno: desit copia confessarii*, no quiere decir que no habiendo abundancia de confesores, ó no teniendo á mano el confesor ordinario, pueda ya hacer un acto de contricion y revestirse para celebrar, sino que falte todo Sacerdote habilitado para oir confesiones, ó que si le hay, no pueda hallarse sin un viaje largo, ú otra grave incomodidad.

2.ª *Que haya necesidad urgente de celebrar;* como seria el que de otra suerte se quedase el pueblo sin Misa en dia festivo, ó se expusiese el Sacerdote á perder la fama ó á otro riesgo semejante: mas no seria suficiente motivo el perder la limosna, si no celebrase.

3.ª *Contricion perfecta;* es decir que considerando la infinita Majestad

del ofendido y la vileza del ofensor, deteste la culpa sobre todo mal, solo por ser ofensa de un Dios tan bueno y tan digno de ser amado. Recójase, pues, algunos minutos antes de comenzar la Misa, y haga el siguiente

ACTO DE CONTRICION

pro Sacerdote celebraturo, nec habente copiam confesarii.

Dulcísimo Jesús mio, mirad con ojos de misericordia á este ingrato é infeliz pecador. Ya veis en qué angustias me encuentro. Por una parte me veo en la precision de celebrar, y por otra estoy sumido ¡ay! en el profundo abismo del pecado. ¡Ay de mí! honrado con vuestra amistad, ennoblecido con vuestro poder, colmado por Vos de inmensos beneficios, os he despreciado y crucificado de nuevo. ¿Y por qué? ¡Por un vil placer, por un

momentáneo deleite!... Ya no soy hijo, ni amigo vuestro. Habiéndome rebelado contra Vos, ¿con qué cara subiré al altar? ¿Cómo? ¿Y esta lengua inmunda proferirá las palabras de la Consagracion? ¿Y estas manos impuras tocarán vuestro Cuerpo adorable? ¿Y este corazon infiel os aposentará? ¿Y quién tal haga, no merecerá que se abra la tierra, y le traguen vivo los infiernos? ¡A lo menos pudiese confesarme! Pero ni aun esto me es permitido... No me queda mas recurso que el de acudir á vuestra misericordia infinita: dadme verdadera y perfecta contricion, os la pido por vuestras llagas sacratísimas, por aquella bondad con que acogisteis y perdonasteis á tantos pecadores. ¡Oh! no permitais que os entregue como el traidor Judas: detesto mi culpa con todas las veras de mi corazon. ¡Oh, quién nunca la hu-

biese cometido! ¡Quién siempre os hubiese amado! ¡Quién nunca os hubiese ofendido, Padre, Señor, Salvador y Redentor mio amorosísimo! Ya me confesaré lo mas pronto que pueda: cueste lo que costare, quiero amaros y serviros, quiero morir antes una y mil veces que volver á ofenderos. *Reitere aun estos actos, si no estuviese suficientemente movido, ó lea la paráfrasis del salmo* Miserere *que pondremos mas abajo.*

Pero de nada servirán los actos de contricion, *nisi quamprimum confiteatur.* Hágalo pues *intra triduum.* Hom. ap. tr. 15, n. 30, y cuidado vuelva á celebrar sin confesarse. Bened. XIV, Syn. Diœc. l. 12, c. 6.

ORNAMENTOS SAGRADOS.

Oraciones que debe decir el Sacerdote al ponérselos.

El *Sacerdote* revestido de las vestiduras sacerdotales, representa á Jesucristo en su dolorosa Pasion.

Lávase las manos; no solo por el respeto que debe inspirarle este augusto misterio, sino tambien para recordar la pureza interior y exterior con que debiera acercarse á la Mesa sagrada. Así es que al lavarse las manos dice: *Da, Domine, virtutem manibus meis ad abstergendam omnem maculam, ut sine pollutione mentis et corporis valeam tibi servire.*

El *Amito* que se pone en la cabeza, significa aquel sucio velo con que los soldados vendaron los ojos al Señor, dándole bofetadas y diciéndole: *Adivina quién te dió.* Bese pues antes la cruz que está en medio, y diga: *Impone, Domine, capiti meo galeam salutis, ad expugnandos diabolicos incursus.*

El *Alba* significa la vestidura blanca que por escarnio le mandó poner Herodes, tratándole como á loco; ¡y era la Majestad y sabiduría infinita!

Al ponérsela dirá la oracion siguiente: *Dealba me, Domine, et munda cor meum, ut in sanguine Agni dealbatus, gaudiis perfruar sempiternis.*

El *Cíngulo* es figura de la soga con que ataron á Jesús cuando le prendieron en el huerto de Getsemaní. Al ponérselo dirá: *Præcinge me, Domine, cingulo puritatis, et extingue in lumbis meis humorem libidinis, ut maneat in me virtus continentiæ et castitatis.*

El *Manípulo* representa la cuerda con que amarraron el divino Redentor á la columna para azotarle. Bese pues antes la cruz y diga mientras se lo pone: *Merear, Domine, portare manipulum fletus et doloris, ut cum exultatione recipiam mercedem laboris.*

La *Estola* significa la soga que le echaron al cuello de Jesús, cuando fué con la cruz acuestas como facineroso conducido al Calvario. Besando pues

antes la cruz, diga al ponérsela: *Redde mihi, Domine, stolam immortalitatis quam perdidi in prævaricatione primi parentis; et quamvis indignus accedo ad tuum sacrum mysterium, merear tamen gaudium sempiternum.*

La *Casulla* recuerda la púrpura que por escarnio los soldados pusieron á Jesús al coronarle de espinas. Dirá pues al ponérsela: *Domine, qui dixisti:* Jugum meum suave est, et onus meum leve; *fac ut istud portare sic valeam, quod consequar tuam gratiam. Amen.*

En el *Cáliz* puedes considerar el sepulcro, y en los *Corporales* el sudario con que amortajaron el cuerpo santísimo de Jesús. ¿Con qué respeto debieras tomar y tocar objetos tan sagrados?

EXPOSICION DE LA MISA.

Paráfrasis de la oracion: Ego volo celebrare, etc.

Ego volo celebrare Missam, et conficere Corpus et sanguinem Domini nostri Jesu Christi, juxta ritum sanctæ Romanæ Ecclesiæ, ad laudem omnipotentis Dei totiusque Curiæ triunphantis, ad utilitatem meam, totiusque Curiæ militantis, pro omnibus qui se commendaverunt orationibus meis in genere et in specie, et pro felici statu sanctæ Romanæ Ecclesiæ. Amen (1).

Gaudium cum pace, emendationem vitæ, spatium veræ penitentiæ, gratiam et consolationem Sancti Spiritus, per-

(1) Gregorio XIII concedió cincuenta años de indulgencia al Sacerdote que diga esta oracion antes de celebrar. Maurel S. J.—A.

severantiam in bonis operibus tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

Ego: yo miserable pecador, polvo, ceniza y gusano de la tierra; yo, siervo ingrato, que tantas veces me rebelé contra Dios.

Volo: sin mérito alguno mio, por un efecto de vuestra gracia y misericordia infinita, puedo lo que nunca fué concedido á los Angeles, y quiero

Celebrare: hacer que el Hijo de Dios baje del cielo á mis manos, me hincha de su Espíritu divino, renovando la memoria de su pasion, obrando por mi ministerio los mismos prodigios que obró en la última cena, y produciendo frutos iguales á los que produjo con su muerte sacrosanta.

Missam: el compendio de todas las maravillas, el mas santo de todos los sacrificios, que da gloria á la Trinidad

beatífica, alegría á los Angeles, esperanza á los pecadores, gracias á los vivos, y sufragios á los difuntos en grado infinitamente mayor que le dieran las obras y méritos de todos los Santos existentes y posibles, inclusos los de María santísima.

Et conficere: sí, Señor, voy á celebrar con la humildad, pureza, atencion y reverencia que me sea posible; voy con temblor y devocion á transformar y transubstanciar el pan y vino: ¿en qué?

Corpus: en el mismo Cuerpo inmortal y divino que adoró y tocó el Apóstol santo Tomás, en aquel Cuerpo vivo, impasible y glorioso, que es consuelo y alimento de las almas puras.

Et Sanguinem: en aquella misma Sangre, que es fuente de vida, salud del mundo, precio de mi rescate, muerte de los vicios y remedio de todos los males.

Domini nostri Jesuchristi: Cuerpo y Sangre, no de animales como los que se ofrecian en la ley antigua, sino de un Dios hecho hombre, de un Dios infinitamente santo, justo, amable y perfecto,... de un Dios que es á la vez mi buen Padre, Hermano, Amigo, Señor, Maestro y Médico soberano; no menos que Tesoro, Medicina, Consuelo, Proteccion, Defensa y Bienaventuranza mia.

Juxta ritum sanctæ Romanæ Ecclesiæ. Siendo como soy delegado de la Iglesia, y ministro del Altísimo, debo y quiero en todo conformarme con los ritos y ceremonias de esta santa Madre, *columna y firmamento de la verdad* (1), bajo cuya obediencia quiero vivir y morir, dispuesto á sellar con mi sangre la doctrina que me enseñe, y los preceptos que me imponga.

(1) I Tim. III, 15.

Ad laudem omnipotentis Dei. ¡Y qué dicha la mia de poder bendecir y alabar á mi Dios y Señor, como merece el único objeto de esperanza y de amor, el que es todo amable, todo deleitable y Bien sobre todo bien!

Totiusque Curiæ triunphantis. ¿Y siendo yo vil gusano de la tierra, juntaré mi débil voz con las alabanzas que os tributa la Iglesia triunfante en el cielo? ¿Y me atreveré yo á asociarme á los Espíritus bienaventurados que os alaban, bendicen y glorifican sin cesar? ¡Oh qué dicha la mia! ¡Qué pueda yo con la Misa que voy á decir procurar un grado mas de júbilo y de gloria á los habitantes de la corte celestial!

Ad utilitatem meam: procurándome á mí sumo provecho espiritual y corporal, pues va á ofrecerse por mí el que es dador y fuente de todo bien.

Totiusque Curiæ militantis: y no solo á mí, sino á cuantos gimen en este valle de lágrimas; á todos puede esta víctima inmaculada dar alegría, salud y vida.

Pro omnibus qui se commendaverunt orationibus meis in genere et in specie. Sí, Dios mio, por todos tengo intencion de orar, pues todos son hermanos mios, redimidos con el precio de vuestra Sangre infinita; mas os pido especialmente por aquellos que ruegan por mí y se han encomendado á mis oraciones. Dadles, Señor, luz para conocer el bien, voluntad para quererle y valor para ejecutarle. Libradlos, Dios mio, de todo mal, y haced que guardando vuestros divinos preceptos cumplan siempre vuestra santísima voluntad.

Et pro fælici statu sanctæ Romanæ Ecclesiæ. ¡Ah! Señor, conservad siempre sin arruga y sin mancha á esta

Iglesia santa, obra maestra de vuestro poder, bondad y sabiduría infinita. Dad al Sumo Pontífice luz y prudencia para gobernarla, valor para confundir las herejías, acierto para conservar la concordia entre los príncipes cristianos, y celo para propagar la fe por todo el universo. No sea nunca confundida; triunfe gloriosa no menos de los infieles, judíos, herejes, cismáticos, y de cuantos le hacen encarnizada guerra; que de los impíos y malos cristianos que la deshonran con su conducta escandalosa.

Amen. Suplan, Señor, mis tibios afectos el fervor de tantos Sacerdotes santos que están celebrando al mismo tiempo que yo en toda la Iglesia; quisiera celebrar con la pureza y devocion que ellos. *Amen.* Supla mi tibieza el abrasado amor de tantos Serafines; ¿quién pudiera rendiros las alabanzas

que ellos os tributarán por todos los siglos? *Amen*. Suplan mis negligencias y y defectos las acendradas virtudes de vuestra purísima y santísima Madre: ¿quién tuviera su pureza y santidad? *Amen*. Suplan, por último, la miseria é indignidad mia vuestras perfecciones infinitas: y así al celebrar, ahora y siempre, me propongo, Señor, los altísimos fines que Vos os propusisteis, instituyendo este inefable Sacramento: *Amen, Amen, Amen*.

Pero un favor os pido, en virtud de este inefable misterio, y es, que me concedais paz y gozo espiritual, tiempo y gracia para enmendar mi vida, la gloria y el consuelo del Espíritu Santo, y la perseverancia en las buenas obras. Ya que sois infinitamente bueno y amoroso, hacedme esta gracia, ó Dios mio. *Amen*.

PARÁFRASIS DE LA SANTA MISA.

Principio de la Misa, ó Misa de los catecúmenos.

In nomine Patris, etc. Sí, en nombre de la Trinidad augusta voy á ofrecer el mas tremendo sacrificio. Un simple mortal seria incapaz de hacerlo: debe ser delegado del Padre, representante del Hijo, y ¡ay! debiera estar adornado con los dones del Espíritu Santo... ¿Lo estás tú?

Introibo ad altare Dei. ¡Acercarme al altar de Dios, qué dicha tan grande! Para acercarse al *Sancta Sanctorum*, ¡qué ceremonias y purificaciones no eran necesarias! y sin embargo allí se guardaba únicamente el Arca con las Tablas de la ley, y un poco de Maná: aquí se inmola el Cordero de Dios que

quita los pecados del mundo... ¿Y de dónde á mí tanto favor y honra? Por esto tres veces se repite esta *antífona* para que el alma se penetre mas de la grandeza de la Majestad divina, á quien se ofrece este sacrificio.

Judica me, Deus, etc. Júzgame, Dios mio, no con juicio de reprobacion, sino de misericordia, que disponga mi corazon con abundante gracia para celebrar dignamente. Y pues deberia yo ser la misma santidad, sepárame de la gente que no es santa.

Quia tu es Deus, fortitudo mea: lo conseguirás, alma mia, porque Dios será tu fortaleza: y si Dios está contigo, ¿qué tienes que temer?

Emitte lucem tuam: Ya que me llamaste y escogiste, Señor, para tan alto ministerio, derrama sobre mí tu luz y tu verdad: llévame tú mismo de la mano, y condúceme á ese altar, á ese nue-

vo Calvario, para que merezca un dia subir á tus celestes tabernáculos. ¡Oh! *¡y qué amables son! Mi alma suspira y padece deliquios*, ansiando entrar *en los atrios del Señor* (1).

Et introibo ad altare Dei... Conducido por tu gracia subiré á ese altar y me acercaré á tí, mi Dios y Señor, que rejuveneces mi alma dándola nuevo vigor y vida.

Confitebor tibi in cithara... Mil y mil veces te ensalzaré: pues eres mi Dios: *Alma mia, ¿porqué estás triste y me turbas con cuidados?* ¿Qué temes? ¿Te arredran tus pecados?

Spera in Deo: Confianza en Él que es tu salvacion y la luz de tu rostro; ten ánimo, y publica sus grandezas y misericordias por toda la tierra.

Gloria Patri: gloria, á tí, Trinidad beatísima, por los beneficios que me

(1) Ps. LXXXIII, 2.

has hecho, gloria por los que haces á todo el universo, gloria por los mismos que no reconocen tu divinidad, y gloria aun por los infelices que te maldicen en el infierno.

Adjutorium nostrum: Nada podemos de nosotros mismos: nuestra fuerza y poder está en el nombre del Señor que crió los cielos y la tierra. Y ¿á quién enviará su auxilio sino al humilde y contrito de corazon? *Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum et contritum spiritu, et trementem sermones meos* (1)? Digamos, pues, con el mayor arrepentimiento posible:

Confiteor Deo. Yo pecador me confieso á Dios, Padre, Criador, Redentor y Juez mio... *B. Mariæ,* á cuyo Hijo dí tantas veces muerte alevosa con mis pecados... *B. Michaeli Arcangelo,* y á los demás Angeles buenos, cuyas ins-

(1) Is. LXVI, 2.

piraciones desprecié ingrato... *Beato Joanni Baptistæ*, y á tantos otros Santos de cuyos méritos, intercesion y ejemplos he aprovechado tan poco; *et vobis*, *Fratres*, á quienes he sido tantas veces piedra y ocasion de escándalo: *quia peccavi nimis*, ¡ay! un solo pecado fuera demasiado, y me hiciera reo de suplicios eternos; ¿qué serán tantas ofensas hechas por pensamiento, palabra y obra, abusando de todas mis potencias y sentidos; y esto no por ignorancia é inadvertencia, sino á sabiendas, *mea culpa*: por pura malicia, á pesar de tantas luces y remordimientos, por mi culpa, y por mi grandísima culpa. *Ideo precor*, rogaré, pues, con humildad y confianza á vos, Madre de misericordia, á vosotros Angeles y Santos que intercedais piadosamente por mí.

Misereatur vestri... Indulgentiam,

etc.; entretenerse con los mismos afectos.

Deus tu conversus... Sí, vuelve Señor, tu rostro compasivo hácia mí, y dáme hacer vida nueva, como se lo concediste al Apóstol perjuro. *Conversus Dominus respexit Petrum... et egressus foras flevit amarè* (1).

Ostende nobis, Domine... ¿Solo yo, Ministro tuyo, no experimentaré los efectos de esa misericordia tan generosa y liberal para con todos? No será así...

Aufer à nobis, etc. Sube con gran confianza al altar, bésale con todo el afecto de tu corazon, como si Dios aplacado por la intercesion de los Santos cuyas reliquias están allí, te admitiese al ósculo de paz, y te dijese como á la Magdalena: *Remittuntur tibi peccata tua* (2). *Osculatur Sacerdos altare, quod*

(1) Luc. XXII, 61, 62.—(2) Luc. VII, 48.

typus est Christi, eoque osculo profitetur adhærere se Christo, cui, sicut membra capiti, connexi sunt Sancti, quorum reliquiæ ibi servantur (1).

Introito. ¡Con qué fervor dirian estas palabras los Patriarcas y Profetas de la antigua ley suspirando por el ansiado momento de la venida del Mesías! Esto mismo indican aquellos

Kyrie eleison nueve veces repetidos, ya en union con los nueve coros de los Angeles, ya en honor de la santísima Trinidad, tres en obsequio de cada Persona. Señor, puedes interiormente decir, ten piedad de nosotros, líbranos de las tres desgracias de ignorancia, de culpa y de pena en que incurrimos por el pecado (2); líbranos de malos pensamientos, palabras y obras, etc.

Gloria in excelsis Deo (3). Uniendo

(1) Bened. XIV de Miss. sacr. 1, 2, c. 3, n. 7. —(2) S. Thom. in 3 p. q. 83, art. 4.—(3) Luc. II, 14.

tu voz con la de los Angeles, exclama tú tambien: gloria á Dios en el cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; y como si vieses al recien nacido reclinado en el pesebre, dí con todo afecto: *Te alabamos, te bendecimos, te adoramos,* etc. Pues *borras los pecados del mundo*, borra los mios, borra los de tantos pecadores desgraciados. *Tu solus Sanctus;* sé, pues, adorado de todos: *Tu solus dominus;* sé, pues, servido y acatado en todo el mundo: *Tu solus Altissimus;* sé, pues temido y respetado de todos. Ponga el ósculo que das al altar el sello á todos estos deseos, y vuelto al pueblo, dí como Booz á los segadores:

Dominus vobiscum; y los fieles con aquellas palabras *Et cum spiritu tuo* te vuelven la salutacion que aquellos volvieron á Booz, *Benedicat tibi Dominus.*

Oremus ó colectas. ¿Quién eres tú

para estar cual otro Moisés, alzadas las manos al cielo, hecho mediador entre Dios y el hombre (1)? Si fuesen puras como san Pablo queria que fuesen las de los fieles (2), si las levantases con el fervor y la constancia que Moisés, tambien *venceria el pueblo de Israel*. Sin embargo, Dios escuchará tu oracion, pues pides en nombre de la Iglesia, y por los merecimientos de su Hijo santísimo, que dijo: *Cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo concederá* (3).

Epístola. Léela con la atencion y reverencia con que leerian los primeros fieles las cartas que recibian de los Apóstoles. Pones las manos de manera que toquen el libro, indicando que recibes con gusto, y quieres toda tu vida poner en práctica tan saludables documentos. «Dos excelentes sermones es-

(1) Exod. xvii, 11.— (2) I Tim. ii.— (3) Joan. xvi, 23.

«cucho cada dia, decia un eclesiástico «fervoroso, pues oigo la voz de los «Apóstoles ó Profetas en la Epístola, y «escucho la palabra del mismo Jesu-«cristo en el Evangelio.»

Deo gratias. Y en efecto, ¿qué gracias darás al Señor, que se ha dignado revelarte esta doctrina celestial? Dáselas, pues, muy fervorosas en el *Gradual* y *Tracto.*

Munda cor meum, etc. Razon tienes de inclinarte profundamente pidiendo á Dios purifique tu corazon y tus labios, como purificó los del profeta Isaías con un carbon encendido (1). Pues ¿quién eres tú para anunciar el Evangelio y tomar en tu boca los oráculos de Jesucristo? *Quare tu enarras justitias meas* (2)? ¡Ay de mí! *Quia vir pollutus labiis ego sum* (3).

Evangelio. Haces con reverencia la

(1) Isai. VI, 5.—(2) Ps. XLIX, 16.—(3) Isai. VI, 5.

señal de la cruz en el misal en memoria de la pasion y muerte de Jesucristo, y la haces tambien en tu *frente*, diciendo con san Agustin: *Usque adeo de cruce non erubesco, ut non in occulto habeam crucem Christi, sed in fronte portem* (1). Haces asimismo la cruz en tu *boca*, significando que quisieras confesar y predicar el Evangelio á todo el mundo: la haces, por fin, en tu *pecho*, como para grabarle en tu corazon y ponerle por obra. Y así despues de haberle leido, bésale con grande afecto y reverencia, como quien abraza y promete observar tan santa doctrina.

Credo. Al rezar el símbolo Niceno, procura de nuevo avivar tu fe, y encender en tí el deseo de verter la sangre en testimonio de los dogmas católicos que profesas. Puedes á cada artículo hacer un acto de fe, deseando reparar así la

(1) Aug. in ps. CXLI.

audacia é incredulidad de tantos impíos y herejes que niegan verdades reveladas por la eterna é infalible Verdad. Al *Incarnatus est* ¿no será justo que te humilles y adores reverente á un Dios anonadado por tí?

Del Ofertorio hasta el Cánon.

Ofertorio. Hasta aquí la Misa de los Catecúmenos: ya entra el Sacerdote en el *Sancta Sanctorum:* ya comienza á hablar bajo y como á solas con Dios. Volviéndose, pues, de nuevo á los fieles, dice: *Dominus vobiscum,* quizá significando, que quiere, segun el consejo de Jesucristo, reconciliarse con sus hermanos antes de ofecer el tremendo sacrificio del Altar (1).

Suscipe, sancte Pater... Pon en la patena tu corazon, el de los que asisten á la Misa, el de tus penitentes y el de

(1) Matth. v, 24.

los fieles, con especialidad los de N. y N. ¡Ojalá, Señor, así como el pan y vino que os ofrezco se convertirán en vuestro Cuerpo y Sangre preciosísima, así tambien mi corazon y el de todos estos fieles se transformen en Vos, de suerte que se verifique lo del Apóstol: *Vivo ego, jam non ego, vivit verò in me Christus* (1)! ¡Qué motivos de humildad no deben inspirarte aquellas palabras, *Sancte Pater... immaculatam Hostiam... ego indignus.*

Deus qui humanæ substantiæ. ¡Y bajo tan humildes especies se ocultará la Majestad divina!... Tres uniones inefables recuerdan estas palabras: la del alma con nuestro cuerpo, *Mirabiliter condidisti:* otra mas admirable todavía, la hipostática del Verbo con la naturaleza humana, *Mirabilius reformasti:* mas de qué me servirian, Señor, estas

(1) Gal. II, 20.

dos uniones, si no añadiais la tercera, la union beatífica que espero en el cielo, *ejus Divinitatis esse consortes?* Sí, la conseguirás, siendo fiel á tu ministerio hasta la muerte. *Cum misces aquam* (1) *desiderium excitabis, te totum immergendi in abyssum meritorum Christi, atque ad intimam cum Deo unionem suspirabis* (2).

Offerimus tibi, Domine. Se puede en el ofrecimiento del cáliz hacer lo propio que cuando se ofreció la hostia, ó bien se puede ofrecer el sacrificio por aquellos cuatro fines principales para que fué instituido. Y ¡oh excelencia de la santa Misa! Si no hubiera otro Sacerdote en el mundo, ni se celebrara mas Misa que esta, bastaria ella sola para tu salvacion y la de todo el mundo: *Pro nostra et totius mundi salute:*

(1) *Vino aqua modicissima admisceri debet.* Eug. IV ad Armen.—(2) Card. Bona, c. 6.

¡ qué dicha tan grande la tuya ! Haces al fin la señal de la cruz con la patena al dejar la hostia sobre el corporal. Y ¿porqué? *Illud signum Crucis significat Hostiam super crucem poni, ubi Christus Jesus œterno Patri ipse se obtulit, ut nos à peccatis redimeret* (1).

In spiritu humilitatis. Penetrado de este pensamiento, diriges á Dios la humilde súplica que le dirigieron los tres niños desde el horno de Babilonia (2), como temiendo no pierda este Sacrificio su eficacia divina por la indignidad del Sacerdote que le ofrece. *Veni, Sanctificator :* alzando luego los ojos hácia el Autor de toda santidad, le pides te bendiga á tí y al holocausto preparado en honor de su nombre santísimo.

Lavabo inter innocentes manus meas (3). Y ¿porqué se lava aquí el

(1) Bened. XIV, lib. 2, c. 10, 2.—(2) Dan. III. —(3) Ps. XXV, 6.

Sacerdote la estremidad de los dedos? Porque, responde santo Tomás, 1.° sería indecente ir con manos sucias á ofrecer sacrificio tan puro. 2.° La Iglesia quiere darnos á entender con esto la suma limpieza espiritual con que debemos acercarnos al altar, libres no solamente de pecado, sino hasta de las mas ligeras imperfecciones. *Extremitatum ablutio significat emendationem etiam à minimis peccatis, secundum illud Joannis* c. XIII, *qui lotus est non indiget nisi ut pedes lavet; et talis emendatio requiritur ab eo qui accedit ad hoc Sacramentum* (1). Inflamado, pues, de este deseo, podrás decir interiormente al Señor, al purificarte los dedos y mientras rezas el salmo: «Muy ruin é «imperfecto soy, Dios mio; mas *Dilexi «decorem domus tuæ,* he amado la her«mosura de tu casa, y *el lugar donde*

(1) S. Thom. 3, p. q. 83, art. 5.

«*reside tu gloria. No me pierdas,* pues, «*con los impíos...* Ellos me brindaban «con su *diestra llena de promesas se-* «*ductoras y colmada de presentes des-* «*lumbradores:* mas prefiriendo vuestro «servicio *ingressus sum: líbrame,* pues, «*y ten misericordia de mí,* que solo «quiero servirte y alabarte á Tí en el «seno de tu Iglesia.»

Suscipe, sancta Trinitas, volviendo al medio del altar y con la humildad y confianza que indica la inclinacion mediana que hace el Sacerdote, ofrecerás esta oblacion en memoria de la Pasion, Resurreccion y Ascension de Jesucristo, ¡qué misterios! en honor de la siempre Vírgen María, de san Juan Bautista, y de todos los Santos; y en efecto, tal es la víctima que vas á ofrecer, que ella sola basta para dar gloria infinita á Dios, honor inmenso á los Santos, y sumo provecho á noso-

tros. Mas no perdiendo jamás de vista nuestra bajeza;

Orate, Fratres, decimos vueltos al pueblo con humildad: Orad, hermanos, y pedid que mi sacrificio, que es tambien vuestro, sea agradable á Dios omnipotente.

Per omnia sæcula sæculorum. Con estas palabras concluye el Sacerdote la oracion secreta que acaba de hacer, y las profiere en alta voz para que respondiendo el pueblo *Amen*, se una con él y confirme la súplica que acaba de dirigir al cielo.

No te vuelves ahora al pueblo al *Dominus vobiscum;* pues la Iglesia te supone todo endiosado y engolfado en Dios; y como quiere que lo estén tambien los fieles, *Sursum corda:* cristianos, mortales todos, exclamas, elevad vuestro corazon á Dios: *Quæ sursum sunt quærite... quæ sursum sunt sapi-*

te, non quæ super terram (1). No busqueis, no gusteis ya las cosas de la tierra, sino las del cielo. *Ya tenemos nuestro corazon levantado al Señor*, responde el pueblo. ¿Y no seria cosa vergonzosa tener el tuyo en aquel momento caido y apegado á las cosas del suelo?

Gratias agamus, demos gracias á Dios, prorumpe extasiado el Sacerdote, démoselas muy rendidas por los inmensos beneficios que nos ha hecho. *Cosa muy digna y justa es*, responde el pueblo. ¡Qué diálogo tan sublime!

Prefacio. Sí, cosa muy digna, justa, conveniente y saludable es, continúa el Sacerdote, como si no hallara expresiones correspondientes al deseo que tiene de dar á Dios gracias en todo lugar y tiempo: y luego trasladándose en espíritu al cielo, no parece sino que, rasgándose este, contempla la

(1) Colos. III, 2.

soberana Majestad á quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, veneran con respetuoso temblor las Potestades, y celebran con trasportes de júbilo los cielos y las Virtudes de los cielos, junto con los Serafines, y uniendo su voz á la de estos Espíritus bienaventurados, entona con humildad y confusion aquel sublime trisagio que mandó se dijera Sixto I.

Sanctus, Sanctus, Sanctus. ¡Qué sentidos y misterios tan elevados encierra este cántico, ora se le considere en boca de los Espíritus celestiales que no cesarán de repetirle por toda la eternidad (1); ora en boca del pueblo de Israel cuando con palmas en las manos recibió al Señor que hacia su entrada triunfante en Jerusalen! Bendice tú tambien con ellos el poder, la sabiduría y santidad de Dios, ensálzale por

1) Is. c. 6.

las estupendas maravillas que ha obrado en el cielo y en la tierra: *Pleni sunt cœli et terra gloria tua: Hosanna in excelsis.* Sí, bendito sea el que viene en nombre del Señor á este altar, y vendrá luego á mi pobre pecho; alabanza, bendicion, honor y gloria le sea dada por siglos infinitos.

Y ¿para qué ese cántico y prefacio tan misteriosos? Para recordarte, ó Sacerdote, que ya no eres simple mortal. No te figures, pues, habitar en la tierra; imagínate mas bien que estás entre los Espíritus celestiales ante la Majestad divina. Pues si hasta aquí tenias que estar atento y fervoroso; ¿cuánto mas deberás avivar y encender ahora tu fervor, siendo lo que sigue *instituido ó por los* mas venerables *Pontífices, ó por los Apóstoles, ó por el mismo Jesucristo; y no habiendo nada en el Cánon, Quod non maxime sanctita-*

tem et pietatem quamdam redoleat, mentesque offerentium in Deum erigat (1)?

Desde el Cánon hasta la Consagracion.

Te igitur, clementissime Pater. Admitido ya entre los coros de los Angeles que te miran con asombro y envidia, acércate con santa confianza y humildad al trono de Dios, y dirigiéndote inmediatamente al Padre Eterno, pídele reciba y bendiga *estos dones*, que hemos recibido de sus manos, *estos presentes*, que le hacemos, y *este sacrificio* que por nuestros pecados le ofrecemos.

Memento ó conmemoracion por los vivos. Siendo de suma importancia, hacer bien los Mementos para alcanzar las gracias que Dios quiere otorgarnos, pondré aquí varios métodos de que se valian los Santos.

(1) Conc Trid. sess. 22, c. 4.

Unos, considerando este sacrificio bajo los cuatro diferentes conceptos que tiene, le ofrecian como *latréutico* á Dios, á la Vírgen santísima, á los Santos Patronos y al Santo del dia en especial, para dar á cada uno la honra y gloria que por tantos títulos se merecen. — Como *eucarístico*, le aplicaban en accion de gracias por los inmensos beneficios que Dios les habia dispensado á ellos y á todo el universo, y en especial por aquellos á que se sentian mas agradecidos. — Siendo holocausto *propiciatorio*, pedian al Señor la remision de los pecados cometidos en todo el mundo, y de los propios en particular. — Siendo sacrificio *impetratorio*, se esforzaban en alcanzar por este medio para sí, para sus parientes, amigos, y en especial para la persona que hubiese dado el estipendio, toda la plenitud de gracias espirituales y tem-

porales que necesitaban; extendiendo su solicitud á justos, tibios, pecadores, enfermos, moribundos, á todos y á cada uno; pues á todos alcanza el mérito y valor de esta Hostia sacrosanta.

Otros Santos, sin descuidar por esto sus obligaciones, distribuian y encomendaban á Dios las diferentes necesidades de la Iglesia, de la manera siguiente:

Domingo. Rogaban por el Sumo Pontífice, por los Prelados y Pastores de la Iglesia, especialmente por los de la diócesis y ciudad en que vivian.

Lunes. Pedian que los príncipes cristianos unidos entre sí con estrechos lazos de paz y concordia, defendiesen y propagasen celosos la fe católica.

Martes. Encomendaban á Dios á las autoridades y magistrados del reino, provincia y lugar en que habitaban, para que, gobernando con acierto, fue-

sen amantes de la paz, defensores de la virtud y fieles administradores de la justicia.

Miércoles. Oraban por los Operarios de la viña del Señor, pidiendo á Dios les concediese celo y acierto para conducir muchas almas al cielo.

Jueves. Ofrecian la Misa por los órdenes religiosos, para que se mantuvieran siempre en la fiel observancia de las reglas, y nunca descaeciesen del espíritu de su vocacion.

Viernes. Rogaban por los infelices pecadores, infieles, cismáticos y herejes, para que todos se convirtiesen al Señor.

Sábado. Por la perseverancia de los justos.

San Francisco de Borja, considerando en este sacrificio el que Jesús ofreció por nosotros en el ara de la Cruz, iba recorriendo y adorando las llagas

sacratísimas del Redentor. Y así metia en la llaga de la mano derecha al Sumo Pontífice, á los Cardenales, Obispos y Eclesiásticos. — En la de la mano izquierda metia y encomendaba á Dios al Rey y á todas las Justicias y cabezas del brazo seglar. — En la llaga del pié derecho introducia á todas las Religiones y en particular la Compañía de Jesús, cuyo miembro era. — En la llaga del pié izquierdo á todos sus deudos, parientes, amigos, bienhechores, y á cuantos se habian encomendado en sus oraciones. — Reservaba para sí la llaga del costado, y allí se refugiaba y acogia. *In foraminibus petræ, in caverna maceriæ* (1): pidiendo á Dios perdon de sus pecados y remedio de todas sus necesidades.

Communicantes. ¡Con qué júbilo te están oyendo estos Bienaventurados

(1) Cant. II, 14.

que vas nombrando! ¡Con qué ansia esperan que inmoles esa Víctima inmaculada! No temas: intercediendo están por tí!

Hanc igitur oblationem. Animado con tan poderoso auxilio, estiende tus manos sobre el pan y vino que vas á ofrecer; significando con esta ceremonia tomada de la ley antigua, que unes tu corazon y el del pueblo á la Víctima purísima que va á inmolarse en el altar. *Ponet manum super caput hostiæ, et acceptabilis erit atque in expiationem* (1). ¡Y qué cuatro peticiones diriges al cielo tan importantes! 1.ª Que aplacado el Señor reciba propicio la ofrenda de nuestra servidumbre: y, ¿cómo no la aceptará, presentándosela su mismo Hijo? — 2.ª Que gocemos de paz durante esta vida: *Diesque nostros in tua pace disponas:* — 3.ª Que

(1) Levit. 1, 4.

nos libre de la condenacion eterna: — 4.ª Y nos cuente en la preciosa grey de sus Escogidos.

Quam oblationem tu, Deus, etc. Insistiendo siempre en lo mismo le suplicas que mire propicio esta ofrenda, la bendiga, *benedictam*; la acepte, *adscriptam*; la confirme y ratifique, *ratam*; de suerte que sea oblacion digna y aceptable á los divinos ojos, no solo en sí misma, sino tambien por parte del ministro que la ofrece. *Ut nobis Corpus et Sanguis*: renueva aquí la intencion de consagrar y el deseo de trasformarte en Jesucristo. Atiende sobre todo á aquel *ut nobis fiat*; como dice san Bernardo: *Fit procul dubio Corpus Domini in mensa altaris semper, cum solemne illud celebratur mysterium ritu debito; sed non semper eis fit, per quos fit.* ¡Terrible sentencia (1).

(1) S. Bern. de excell. Sacr.

Aviva la fe: ya se acerca el suspirado momento: ya Jesucristo va á bajar del cielo sobre este altar sacrosanto. ¡Ay! que no se pueda decir: *Ecce appropinquavit hora, et Filius hominis tradetur in manus peccatoris* (1).

Qui pridie quam pateretur: lo que sigue está en tono de narracion, para que te acuerdes que tienes el lugar de Jesucristo, y te identificas con Él. ¡Ah! ¡si pudieses ahora hacer estas ceremonias, y decir estas palabras con la misma perfeccion y santidad que Jesús en la última cena! *Accepit panem*: tómale tú tambien en las manos, pero con temor y temblor: ¡ay! ¿son *puras, santas* y *venerables* como debian ser? Oza tambien tendió su mano al arca, mucho menos augusta que esta Hostia; y ¿qué castigo llevó por haberla tocado sin la pureza requisita (2)? *Tibi*

(1) Matth. XXVI, 45.—(2) II Reg. VI.

gratias agimus: dáselas tú tambien por la institucion de tan admirable Sacramento, y por todo cuanto se las daria Jesucristo.

Hoc est enim. ¡Con qué admiracion y pasmo te contempla la corte celestial! No dices este es el cuerpo de Jesucristo, pues ya eres *Terrenus Deus* (1): Dios mismo que ocupase tu lugar, no sabria obrar un prodigio mas estupendo... Adórale oculto bajo las especies de pan con el trasporte de amor con que la Vírgen adoraria al Niño Dios salido de su purísimo seno... Díle interiormente con el apóstol santo Tomás: *Dominus meus et Deus meus* (2)... ó con la Esposa de los Cantares: *Encontré al que adora mi alma, asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre* (3): ó con un

(1) Clem. const. ap. lib. 2.—(2) Joan. xx, 28. —(3) Cant. iii, 4.

celoso Misionero: *Da mihi animas* (1).

Simili modo postquam cœnatum est: puedes ir saboreando los mismos afectos á la consagracion del vino, y elevando el cáliz, dá gracias por esta Sangre preciosísima derramada por tí y por todo el mundo. *Et pro multis effundetur* ¡ay! que no sea, Señor, en vano ofrecida por mí!

Desde la Consagracion hasta la Comunion.

Unde et memores. ¡Si vieses los innumerables Angeles que están al rededor del altar, adorando, sí, pero sin poder ofrecer como tú esa Víctima sacrosanta! ¡Qué consuelo para tí! ¡Qué dicha la tuya! ¡Que en medio de las faltas é imperfecciones con que corrompes hasta las acciones mas buenas y santas, puedas cada dia ofrecer al Padre Eterno una *Hostia pura*, y que

(1) Gen. XIV, 21.

así nos purifica; una *Hostia santa*, y que tanto nos santifica; una *Hostia sin mancha*, y que aun borra todas nuestras manchas; *Pan sacrosanto de vida eterna, y Cáliz de perpétua salvacion!*

Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris. Y ¿cómo no aceptará propicio y afable un sacrificio tan excelente y divino el que con tanta benevolencia aceptó las humildes ofrendas de Abel, Abrahan y Melquísedech? Si tanto agradó al Señor una ligera sombra ó *infirma elementa*, como las llama el Apóstol, ¿cuánto le agradará esta Hostia inmaculada de un precio y valor infinito?

Supplices te rogamus. Suplícale, pues, que envie sus Angeles para que eleven tus humildes votos al trono del Altísimo; y al *Omni benedictione cœlesti et gratia repleamur*, dilatando los senos de tu alma, excita en tí vivos de-

seos de recibir la plenitud de gracias que se propusieron arriba, y no dudes que haciéndolo así, verás colmados tus deseos. *Dilata os tuum, et implebo illud* (1).

Memento ó Conmemoracion de difuntos.

Varios métodos proponen tambien los autores para este memento.

I. Ir discurriendo por varias clases de difuntos, y distribuirlos entre los dias de la semana de la manera que aconseja el cardenal Bona, y es la siguiente:

Domingo. Encomienda á Dios las almas de tus padres, parientes y allegados.

Lunes, á tus bienhechores difuntos.

Martes, á tus enemigos ó bien á aquellos que en vida te hayan perseguido ú ofendido.

(1) Ps. LXXX, 11.

Miércoles, ruega por las almas, que tú hubieses ofendido ó escandalizado de algun modo en esta vida.

Jueves, pide por las que fueren mas olvidadas de los hombres.

Viernes, encomienda las de tus penitentes, ó aquellas que te lo suplicaron y que mas rogaron á Dios por tí.

Sábado, las que mas pronto, ó mas tarde, han de salir del Purgatorio, todo segun tu devocion, sin olvidar nunca á aquellas con quienes tenias mas estrechas obligaciones.

II. San Francisco de Borja, siguiendo un método análogo, encomendaba todos los dias á Dios: 1.° Las personas por quienes decia particularmente la Misa. 2.° Las ánimas de sus padres ó parientes. 3.° Los difuntos de la Compañía de Jesús, hermanos suyos en la Religion. 4.° Sus amigos, bienhechores, encomendados y todos aquellos á

quienes debia algunas obligaciones. 5.° Las que estaban padeciendo mas horribles penas, ó se hallaban en mayor necesidad, como tambien aquellas por las que era de mayor agrado Divino que rogase.

Nobis quoque peccatoribus: sí, eres pecador, é indigno de misericordia: y aun cuando no te remordiese culpa grave, deberias decir: *Nihil mihi conscius sum: sed non in hoc justificatus sum* (1). Mas ofreciendo al Padre de las misericordias una ofrenda de tanto valor, ¿cómo no tienes motivo de esperar que serás un dia admitido en la compañía de los Santos que aquí nombras?

Per quem hæc omnia, Domine, etc. Lo conseguirás, no por tus méritos, sino por la gracia del Señor que produce estos dones, *creas*; y de pan y

(1) I Cor. IV, 4.

vino que eran, los *santifica* y *vivifica* convirtiéndolos en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo; y derramando por Él toda clase de bendiciones, nos le da en comida y bebida regalada y divina.

Per ipsum, et cum ipso, etc. Nada de todo cuanto hicieres será meritorio para la eternidad, si no obras en Jesús, por los méritos de Jesús, y estando íntimamente unido con Jesús. Lo creo, Dios mio, y no quiero trabajar, vivir, ni respirar, sino por Tí, contigo, y en Tí; y pues te pertenece por tantos títulos, séate dado el honor y la gloria por siglos infinitos. *Fiat, fiat.*

Præceptis salutaribus moniti: este preámbulo te recuerda que vas á pronunciar la oracion mas santa y sublime compuesta por el mismo Jesucristo. Esfuérzate, pues, en decirla si ser pudiese con el mismo fervor y reverencia con que Jesús la diria. *Pater*

noster, qui es in cœlis. Aquí le tienes tambien en el altar, y pronto le tendrás en tu pecho: dí, pues, con humildad y confianza las siete peticiones que contiene esta breve, pero excelentísima oracion.

Libera nos, quæsumus, Domine: líbranos de mal, acaba de responder el pueblo, y continúa el Sacerdote pidiendo á Dios nos libre *de los males pasados,* esto es, de los pecados cometidos, de los males, tentaciones é imperfecciones *presentes,* y de las penas de la otra vida, ó males *futuros;* y para mejor conseguirlo, implora la intercesion de los Santos y méritos de nuestro Señor Jesucristo (1).

Pax Domini sit semper: dádmela tambien, Jesús mio, esta paz que sobrepuja las delicias de la tierra; haced que mi alma viva en paz con Dios

(1) Bened. XIV, c. 19, n. 7.

cumpliendo su voluntad santísima; en paz con el prójimo, sufriendo con paciencia sus defectos; en paz consigo misma, teniendo las pasiones sujetas á la razon.

Agnus Dei, qui tollis, etc. Créelo firmemente: y pues es el Cordero que quita los pecados del mundo, al primer *miserere nobis*, pídele te libre de las miserias espirituales, pecado, tibieza, etc.; al segundo, que te preserve de los males temporales, hambre, peste, guerra, etc.; y al *dona nobis pacem*, que te conceda las tres suertes de paz arriba dichas.

Domine Jesuchriste, qui dixisti, etc. Tan necesaria es esta paz, que la pides de nuevo al Señor para tí y para la Iglesia, diciéndole no atienda á tus imperfecciones, sino á la fe viva de su Esposa inmaculada.

Domine Jesuchriste, Fili Dei vivi.

Pues se acerca el momento de consumar el sacrificio recibiendo la sagrada Comunion; ¿no será justo que recogiendo todas tus potencias y sentidos, digas con mucha atencion aquel *Libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis*, detestándolas de todo corazon, y diciendo con igual afecto: *Fac me tuis semper inhærere mandatis, et à te numquam separari permittas: Qui cum eodem Deo Patre*, etc.? Imitando, pues, á Jesús en la última cena renueva el deseo ardiente de unirte con Dios, y de que se cumpla en tí aquella admirable palabra: *Sicut tu, Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint* (1).

Perceptio Corporis tui, etc. ¡Ah! No permitais, Señor, que este Cuerpo sacrosanto que voy á recibir me sea mo-

(1) Joan. XVII, 21.

tivo de juicio y condenacion, sino salud del cuerpo y alma por toda la eternidad.

Desde la Comunion hasta el fin de la Misa.

Dichas con gran fervor las oraciones que preceden, adora á ese Huésped divino con la profunda humildad con que le adoraria el Centurion, diciendo con la misma confianza que David: *Tomaré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor* (1).

Domine non sum dignus: si así exclamaba el Centurion (2), ¿qué diré yo que tan lejos estoy de merecer de la boca de Jesús aquel magnífico elogio: *Non inveni tantam fidem in Israel?* No soy digno, Señor, de que entres en mi pobre morada, decia él: ¿y cómo seré yo digno de hospedarte en mi pecho? ¡Ah! soy *polvo y ceni-*

(1) Ps. CXV, 4.—(2) Matth. VIII, 10.

za (1); nada soy, y á mi propia nada he añadido tanta ingratitud en la vida pasada, y tanta infidelidad en la presente! ¿No hay, Señor, tantas otras almas que te desean con ansia, y son mas dignas de tu visita celestial? ¿Cómo no te escapas, pues, de mis manos y vuelas al pecho puro y fervoroso de esos cristianos? Mas no lo hagas, Dios mio: no te vayas, que sin Tí seria yo perdido para siempre.

Corpus Domini nostri. Y pues quieres que te reciba, ven, dulce Jesús mio, ven, toma posesion de mi alma; cuanto mas enferma está, tanto mas resplandecerá la sabiduría del Médico que la sane: cuanto menos digno soy, tanto mas campeará tu poder divino santificándome y convirtiéndome en Tí: y ¿qué gloria será la tuya, ó buen Jesús, si de hoy en adelante viere el

(1) Gen. XVIII, 27.

mundo trocado en Apóstol al que vió tan tibio y escandaloso?

Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi (1)? Mas motivos tengo yo que David para prorumpir en estas palabras: Pues ¿qué daré al Señor por tanto como Él me da? No sabiendo como expresarlo san Agustin, exclama: *Deus cum sit omnipotens, plus dare non potuit; cum sit sapientissimus, plus dare nescivit; cum sit ditissimus, plus dare non habuit* (2).

Calicem salutaris accipiam. Solo Dios puede darle las debidas gracias. Tomaré, pues, el cáliz saludable, ofreceré al Padre Eterno la Sangre preciosa de su Hijo santísimo diciéndole: *Respice in faciem Christi tui* (3): y esta ofrenda divina pagará mis deudas, y me dará victoria sobre mis enemigos.

(1) Ps. CXV, 3. — (2) S. Aug. tract. 84, in Joan. — (3) Ps. LXXXIII, 10.

Quod ore sumpsimus Domine. Ni esta oracion ni la siguiente necesitan comentario: basta el sentido obvio de las palabras para enfervorizar. — Si tuvieses que dar la comunion, al *Agnus Dei*, considerándote como otro Bautista que anuncia y muestra á las gentes el Cordero de Dios, podrás entretenerte, ya en alguna comunion espiritual, si la dieres fuera de la Misa; ya en orar por los que comulgan, pidiendo que nadie tenga la desgracia de hacerlo indignamente, etc., etc.

Communio, Dominus vobiscum, postcommunio. Si antes debias estar fervoroso, ¿cuánto mas ahora que encierras en tu pecho al mismo Amor divino, al mismo Dios? Medita pues lo que vas diciendo con el objeto de dar gracias al Señor, pidiéndole al *Dominus vobiscum* que reine en el corazon de todos.

Ite Missa est: ya tienes una Misa

mas: con esta ¡cuántas no llevas ya celebradas! ¡Qué cuenta! ¡Una sola bastaba para hacerte santo, y despues de tantas celebraciones te encuentras tibio, imperfecto y tal vez pecador!

Placeat tibi, sancta Trinitas. Recapitulando aquí cuanto has pedido á la Trinidad beatísima al ofrecer el santo Sacrificio, y ensanchando los deseos del corazon, pide á cada una de las tres Personas, que

Benedicat vos: derrame abundantísimas bendiciones sobre los presentes, sobre todos cuantos te encomiendan á Dios, sobre las almas que te fueron confiadas, sobre el universo entero.

Initium sancti Evangelii secundum Joannem. Hé aquí el Evangelio que san Agustin deseaba ver escrito con letras de oro en todas las paredes; Evangelio que los fieles traian colgado del cuello para mejor rebatir la impiedad de

Arrio, y que es un admirable compendio de los principales misterios de nuestra religion. ¿Ves la majestad del Huesped que está en tu pecho? *Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada se hizo de cuanto fué criado. En Él está la vida: es la luz verdadera que alumbra á todo el que viene á este mundo.* Pídele te ilumine á tí tambien, y que nunca se te puedan aplicar aquellas palabras: *Lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. In propria venit, et sui eum non recepe-runt.* No lo permitas, Dios mio, ya que das el ser hijos tuyos á cuantos te reciben... Mas que eso te concedió, dándote el poder de hacer hijos de Dios... Adora, pues, al Verbo divino encarnado, tan dadivoso y magnífico para contigo... *Plenum gratiæ et veritatis*... ¿Y no deberias estar tú tambien, lleno de gracia y de verdad?